

## MENSAJES EN EL 50 ANIVERSARIO DEL DEPARTAMENTO DE ECONOMIA UPRM

### I. Mensaje del Dr. Jeffry Valentín Mari, Director

Buenos días

Sr. Rector, decanos, directores, personal docente y no docente (activos y jubilados), alumnos, egresados, distinguidos invitados, amigos todos.

Para mí es un verdadero honor, un privilegio el tener la oportunidad de dirigirme a ustedes con motivo de la conmemoración del cincuentenario.

Planificación que no fue fácil debido a que se tuvo que posponer por las dificultades enfrentadas el pasado semestre. Sin embargo, su presencia en esta mañana hace sentir que la espera valió la pena. Se les agradece profundamente los esfuerzos que tuvieron que llevar a cabo para responder a esta humilde conmemoración.

De igual manera se reconoce toda la ayuda recibida por parte de la facultad del Departamento, así como del personal no docente (Jeannette, Yadira y Edwin) y sin lugar a duda nuestra razón de ser, los estudiantes, representados por la Asociación de Estudiantes de Economía y su presidenta María Rodríguez Carrio. También incluyo en este reconocimiento a aquellos de ustedes que en la distancia nos ayudaron a contactar a nuestros egresados dispersos en PR, EUA y lugares tan distantes como Alemania. Gracias Noris M. Vázquez Santiago y a su señor esposo por ayudar en ese esfuerzo sin ellos no habría sido posible. A nuestro maestro de ceremonia respondió al llamado a pesar de haber llegado hace un día de Oxford University como scholar invitado (sigo pensando que te acogiste al retiro muy temprano) y a cada uno de nuestros conferenciantes (Dr. Fuentes, Prof. González, Prof. Muñoz, Dra. González, Dr. Colon, Sr. Oramas, Sr. Paulino y Lic. Soriano) gracias por su tiempo y disposición. Un privilegio tenerlos aquí.

Un 19 de marzo de 1971 el Consejo de Educación Superior de Puerto Rico (CESPR) acordó autorizar la creación de nuestro departamento (CESPR Certificación Núm. 75 1970-1971). La separación formal y efectiva del Departamento de Economía del Departamento de Ciencias Sociales ocurrió en julio de 1972. Fue designado en ese entonces como su primer director, el profesor Francisco Melero Pastor, siendo decano de la Facultad de Artes y Ciencias, el doctor William Ocasio Cabañas.

Ciertamente el establecimiento del Premio Nobel de Economía en el año de 1968 tuvo

que influir en la creación del Departamento al dar reconocimiento a la disciplina como una rama de estudio de vital importancia para la humanidad. Seguramente el Prof. Alfredo González podría arrojar luz sobre el particular en su intervención. Me consta la rigurosa investigación que ha realizado en los pasados meses sobre la historia de la enseñanza de economía en el Recinto que lo ha llevado desde la sala de colecciones puertorriqueñas de la Biblioteca General del Recinto, hasta comunicarse con el Departamento de Economía (Lisa Desforgy, oficial administrativo y Dr. Gary King, docente) y la Biblioteca de MIT (Mattie Clear, oficial).

El Departamento de Economía desde su inicio postuló como sus funciones esenciales la docencia, la investigación y el servicio comunitario. Debido a la realidad de ser una unidad académica de servicios a otros departamentos sus recursos estaban predominantemente destinados a satisfacer la enseñanza de cursos demandados externamente. Esta realidad limitó las funciones de investigación y de servicio comunitario priorizando la misión de educación subgraduada en economía.

Partiendo de esa realidad los objetivos y metas del Departamento de Economía se enfocaron en procurar la mayor excelencia en la formación de sus estudiantes para facilitar su acceso al mercado laboral y el proseguir estudios graduados. Respecto a la capacitación de nuestros alumnos para las escuelas graduadas y aprovechando sus habilidades matemáticas permitió una orientación más cuantitativa temprano en el diseño curricular. Resultando en un bachillerato que requiere aprobar cursos de carácter práctico como econometría, evaluación de proyectos y método en investigación I y II. Por otro lado, la oferta académica del Departamento se ha diversificado en los últimos años al aprobarse la creación de cursos nuevos tales como economía del ambiente, economía ecológica, economía del sector público, economía de la regulación y antimonopolio, economía del comercio electrónico y la internet, economía del turismo, economía y derecho, economía bajo incertidumbre y prospectiva estratégica y construcción de escenarios.

Esta diversidad de cursos se ha complementado con la Concentración Menor en Economía (o minor) aprobada por el Senado Académico el 15 de diciembre de 2015, la cual ha facilitado a estudiantes de otras facultades satisfacer sus intereses en las ciencias económicas. En ese mismo contexto, decenas de estudiantes han concluido sus estudios con un segundo bachillerato en economía, la mayoría de esos estudiantes procedentes de contabilidad, ingeniería industrial, biotecnología, ingeniería mecánica y ciencias políticas.

Además, hemos contado con profesores en funciones de asesorías o de peritaje para agencias gubernamentales o entidades o asociaciones privadas que ha imprimido un carácter profesional práctico a la docencia para beneficio del estudiante. Ciertamente una ventaja de nuestro departamento. No podemos olvidar que son pocos los

departamentos que puede decir que entre sus docentes se contó con un candidato a la gobernación.

Desde su fundación el Departamento de Economía ha logrado graduar sobre 400 estudiantes del programa de bachillerato. Una cifra importante considerando que el sistema educativo preuniversitario de Puerto Rico no provee de manera formal la enseñanza de esta disciplina a pesar de ser la única ciencia social galardonada con el premio Nobel.

Reflexionemos, la evaluación y toma de decisiones económicas están profundamente ligadas a un proceso político, de opinión pública y de participación ciudadana. Por consecuencia, la falta de conocimientos básicos en economía por parte de los miembros de la sociedad redundan, casi inevitablemente, en pobres políticas y resultados económicos. Tome como referencia el sistema educativo pre-universitario de los Estados Unidos en donde la enseñanza de las ciencias económicas es parte integral en los niveles K-12. En el caso específico de estados como California, Florida, Nueva York y Texas es requisito aprobar a nivel de escuela superior un año en cursos de economía. Por lo que aproximadamente una tercera parte (o 33 por ciento) de la población preuniversitaria estadounidense ingresa a las universidades con un conocimiento básico previo en esta disciplina.

En nuestra realidad institucional universitaria, la población estudiantil de nuevo ingreso trae consigo una alta aprobación en diferentes niveles de enseñanza de cursos de educación general tales como español, inglés, física, química, biología, historia, literatura, matemáticas, educación física, pero no así en cursos de economía. Al carecer de esta base formativa, la población estudiantil de nuevo ingreso que llega a nuestra institución no cuenta con una idea clara y precisa sobre la importancia de obtener los conocimientos que brindan los cursos básicos en economía.

A pesar de todas estas limitaciones el Departamento se ha distinguido en investigaciones y evaluación de proyectos impacto nacional. Se creó la Revista de Investigación llamada Ceteris Paribus, siendo la primera revista digital de asuntos económicos profesionales publicada en Puerto Rico. La cual se ha retomado bajo el liderazgo del Dr. Fuentes, hace un mes se firmó un acuerdo colaborativo con la JP que permita retomar el sendero que inició en su momento el Dr. Leandro Colon Alicea cuando era el editor del informe Económico al Gobernador. En cuanto al servicio comunitario son innumerables las participaciones de nuestros docentes con organismos y asociaciones sin fines de lucro. Además, se creó el primer programa de literacia económica para estudiantes de escuela secundaria donde los profesores visitaban los planteles escolares para exponer nociones básicas de la ciencia económica y los problemas socioeconómicos. Programa que recibió un fondo semilla de parte del entonces Rector Dr. Jorge I. Vélez Arocho que se encuentra aquí

entre nosotros.

Interesamos destacar en esta Celebración del 50 Aniversario del Departamento los logros de nuestros profesores en la docencia y los de nuestros egresados. Agradeceremos a todos los académicos pasados y presentes su dedicación a la labor de educar los casi 500 egresados nuestros. Sería casi imposible mencionar y detallar sus ejecutorias. Tendremos que conformarnos con presentarle un selecto muestrario variado y representativo de nuestros distinguidos y queridos discípulos.

- Los ocho (8) pioneros graduados en la transición de Ciencias Sociales al Departamento de Economía en 1970, entre ellos:

Awilda Acosta Graniella

Harry Bonet Ayéndez

Juan R. Gonzalez Rodriguez

Félix Lugo Sánchez

Benigno Rivera Matos

Oscar Segarra Alvarez

James Strang Palmieri

José L. Troche Ducot (luego completó su BA con especialidad en economía)

- La primera clase graduada del Departamento de Economía (AA 1972-1973)

Rafael Fernández Rodríguez

Rafael Mencía Ochoa

Nicolás Muñoz Muñoz

Abel Ocasio Ramírez

Víctor Ramos Mercado

Miguel Rivera Casiano

Frank Romero Álvarez

Miguel A. Sánchez Pérez

Pedro Serrallés Montalvo

Olga Stevens Irizarry

George Barnard Swanston

Mirna Torres Pardo

Néstor A. Vargas Gratacós

Nancy Vargas Rodríguez

- Dr. Fernando Collazo Collazo, graduado de BA en Ciencias Sociales (1972)

o Quien realiza sus estudios becados en la Universidad de Cornell bajo la tutoría de Jaroslav Vanek en economías de mercado gerenciados por trabajadores y posteriormente Decano de la Escuela Graduada de Empresas de la Pontificia Universidad Católica de PR.

- Dra. Gladys González Martínez y Dr. Jorge González Soto, egresados gracias por guiar mi educación universitaria en los años de bachillerato.
- Profesor Nicolás Muñoz Muñoz, especialista certificado en Desarrollo de Fuerza Laboral asesor económico y financiero, profesor universitario y exadministrador de la Administración de Derecho al Trabajo y expresidente de la Junta del Instituto de Estadísticas de Puerto Rico.
- Dr. William Ocasio, egresado del Departamento, maestría de Harvard y doctorado de Stanford University, Profesor Distinguido de Organizaciones y Gerencia del Kellogg School of Management de Northwestern University.
- María Teresa Cabán García, Catedrática Asociada en Lynn Pippenger School of Accountancy at University of South Florida.
- Néstor Gregory Crespo economista internacional en el US Department of Agriculture, Foreign Agricultural Service.
- Señor Miguel Cartagena, editor del Informe Económico al Gobernador en la Junta de Planificación de PR
- Señor Rafael Hernández Hernández economista en la Administración de Derecho al Trabajo, entre otros puestos. Sus investigaciones llegaron a la atención de la Comisión de lo Jurídico del Senado.
  - Elaboro un proyecto de análisis económico del crimen usando como modelo la teoría de Gary Becker aplicado a Puerto Rico. Fueron invitados a presentar su análisis en vistas públicas ante la Comisión de lo Jurídico del Senado de PR en abril, 1980.
- Adriana Paola Bones Ortega – Maestría en London School of Economics y actualmente estudiante de derecho en Harvard University.
- Issac Cortez Cuervo, egresado termino dos bachilleratos economía y biotecnología industrial, actualmente labora para Accenture.
- Yolanda K. Reyes Rodríguez, egresado que en sus años de estudios en el Recinto participo por dos veranos consecutivos fue aceptada en internado con la compañía Boeing, actualmente labora para Accenture
- Jiaxin Chen – Estudia en la Escuela de medicina en St. Kitts.
- Andrea R. Bayron del Valle sin haberse graduado ya contaba con empleo con la

firma de análisis de mercado Nielsen en Chicago

- Jorge Luis Cintrón Castillo, Project Coordinator de la ciudad Dover, New Jersey
- Rosa M. Diaz Rivera, Oficina del Censo Federal en Washington, DC.
- Lourdes Pérez, Departamento del Interior en Washington, DC.
- Frank A. Suarez Caro, empresario restaurantes Migas en el área oeste.
- Eddy Sánchez Hernández de dirigir la comisión de lo jurídico del Senado a dirigir las estadísticas del Departamento de Salud de PR, actualmente labora en división de análisis de riesgo de la compañía Triple SSS en San Juan.
- Ronald Irizarry Velázquez – Junta de Planificación.
- Dr. Carlos A. del Valle y Dr. Ricardo R. Fuentes Ramírez, ambos egresados y actualmente miembros de la facultad del Departamento.
- Ariam L. Torres Cordero, PhD Planning University of Illinois Urban Champagne
- Angelica Valdés Valderrama PHD, Tufts University en Massachussets
- Orville Esclusa Ríos – piloto de líneas áreas en Florida, EEUU.
- Elda I. Pares Rosado, economista del Departamento de Trabajo y Recursos Humanos.
- David García Cirilo – Broker Morgan Stanley, Florida
- Eric Pabón Meléndez, Assistant vice president Banco Popular.
- Maristella Sánchez Rodríguez, Compañía de Turismo y Licenciada
- Christian Malagón - Financial Economists Office of the Comptroller of the Currency, Washington, DC.
- Otros tantos egresados del Recinto, pero que no se graduaron del bachillerato de economía como Dr. José I. Alameda Lozada, Dr. Edwin Irizarry Mora y este servidor, que indudablemente fuimos impactos por el Departamento.

A todos ellos, nuestras felicitaciones y sincero agradecimiento por el honor que han labrado al Departamento y al Recinto Universitario de Mayagüez.

Celebremos con respeto y alegría la existencia de este valioso instrumento académico y social. Como decía Mahatma Gandhi, la gloria no está en aspirar a una meta, sino en entender que la misma no termina al alcanzarla.

Gracias y buenos días.

## II. Mensaje del Dr. Leandro Colón

### Introducción

Buenos días para todos. Agradezco al Dr. Jeffry Valentín la invitación que me hizo para participar en esta memorable actividad en la cual, además de celebrar los 50 años de aniversario de nuestro Departamento de Economía, hacemos un merecido reconocimiento a mi colega, amigo y hermano, el distinguido Profesor Alfredo González Martínez.

Este espacio que me han cedido para dirigir un mensaje a ustedes yo podría dedicarlo a enumerar las múltiples e importantes aportaciones que el Departamento de Economía del Colegio de Mayagüez ha hecho a nuestro país. Y también podría enumerar las grandes aportaciones que el Prof. Alfredo González ha hecho a nuestra profesión, a Puerto Rico y a la enseñanza de esta disciplina. Alfredo ha colmado de dignidad a esta profesión con su forma de ser dentro y fuera del salón de clases. Como maestro excelente, comprometido, dedicado y responsable se encargó de transmitir conocimientos de manera efectiva, dinámica y pertinente. pero fue mucho más lejos de lo que dicen los libros. Porque un buen maestro como Alfredo tiene en cuenta que antes de formar a un buen estudiante tiene que formar un buen ser humano. Y Alfredo formó a grandes seres humanos. La presencia aquí de algunos de nuestros distinguidos egresados es muestra evidente de eso, incluyendo profesores de Economía que se formaron en este Departamento.

Como decía la ilustre Gabriela Mistral y cito: “Enseñar siempre: en el patio y en la calle como en el salón de clases. enseñar con la actitud, el gesto y la palabra... maestro, sé fervoroso. para encender lámparas basta llevar fuego en el corazón. El amor a tus estudiantes enseña más caminos al que enseña que la pedagogía.”

Los economistas de Puerto Rico debemos a Alfredo haber sido uno de los gestores principales de este Departamento de Economía colegial que tanto ha contribuido al país y tanto nos enorgullece. Pero también le debemos la honestidad de poner sus principios por encima de las conveniencias del momento.

Pudiera abundar mucho más sobre la importancia de este Departamento de Economía para nuestro país y sobre las grandes aportaciones de Alfredo. Pero, con su indulgencia, el tiempo adicional que tengo disponible lo dedicaré a compartir con ustedes algunas reflexiones sobre la enseñanza de la Economía en nuestras universidades. Son planteamientos que traigo no con el fin de que mis colegas las acepten como verdades, sino con el fin de motivar a la reflexión y al diálogo.

## Reflexiones

Después de mi primer año básico en la UPR de río piedras, yo no estaba seguro de lo que quería estudiar. Estudié Economía porque conocía a un gran ser humano, economista y profesor de Economía allí en la UPR de Río Piedras. Me refiero al profesor retirado Angel Luis Caraballo, cuya esposa, profesora de Trabajo Social allí también era mi prima segunda.

Tan pronto comencé a estudiar esta disciplina, me gustó mucho por la forma holística de mirar la realidad. Los cursos de Ciencias Políticas que tomé con los extraordinarios profesores Pablo García Diaz y Manuel Maldonado Denis me ayudaron grandemente a redondear el enfoque económico de los problemas. Pero, como ustedes saben, el curso de Economía básica solo nos da una visión general y una primera aproximación a la realidad económica del ser humano. En los cursos intermedios de teoría micro y macroeconómica es que comenzamos a adentrarnos con rigurosidad a los enfoques y marcos teóricos que se utilizan para analizar la realidad económica del ser humano.

El primer curso riguroso y difícil que tomé de Economía fue el de Teoría Microeconómica intermedia con el Prof. José Herrero, quien había terminado sus cursos doctorales en MIT; estaba trabajando con su tesis doctoral; y a quien considero uno de los economistas más brillantes que he conocido. El de Teoría Macroeconómica intermedia lo tomé con el Prof. Rolando Castañeda quien estaba también en la etapa de tesis doctoral en la Universidad de Yale.

En esos dos cursos, especialmente en el de Microeconomía, comenzó mi exposición a la teoría neoclásica. Y el enfoque de prácticamente todos los cursos que tomé en el bachillerato y la maestría en la UPR de Río Piedras estuvo enmarcado en esta teoría. En el ámbito de Economía, la teoría neoclásica supone que tanto productores como consumidores son personas perfectamente racionales que buscan unos maximizar sus ganancias y, los otros, maximizar su satisfacción en el contexto de un sistema capitalista producción, distribución y consumo. Supone, entonces, que la mejor manera de un país lograr el bienestar de su gente es dejando que los individuos busquen su propio interés particular. En este contexto, supone que los mercados coordinan las decisiones y opciones de los individuos de forma más efectiva que cualquier planificación gubernamental y que, por tanto, debe ser mínima, si alguna, la intervención gubernamental en la economía. Mi formación doctoral en la Universidad de Harvard fue también dentro de la teoría neoclásica. Aunque mi tesis doctoral la trabajé y presenté en una universidad europea, el tema de la misma me requirió utilizar modelos econométricos basados también en funciones de producción neoclásicas. En ese marco teórico neoclásico me formé como economista y ese marco teórico fue el que también enseñé a mis estudiantes en los muchos

años como profesor en este Departamento. Era, obviamente, también el marco teórico de los libros de texto importados de Estados Unidos que utilizaba para mis cursos. Aunque aquí hay algunos colegas presentes cuyos estudios graduados pudieron haberlos hecho bajo otro enfoque, no creo que la situación de la mayoría de mis colegas presentes sea diferente a la mía.

Como a muchos de ustedes, me atrajo la disciplina de la Economía porque es una ciencia y, por lo tanto, estudia los problemas de manera rigurosa y metódica. Y con sus enfoques y modelos matemáticos, la teoría neoclásica se ajusta perfectamente a este rigor. La enseñanza de la Economía en mi época de estudiante estaba obsesionada con modelos matemáticos sofisticados. Como que se buscaba premiar más la astucia matemática que generar ideas de cómo en realidad funciona el mundo. (Hirschfeld, M. L. (2018) *Aquinas and the Market: Toward a Human Economy*, Cambridge: Harvard University Press)). A mediados de los años 80, los profesores Klammer & Colander llevaron a cabo una encuesta entre estudiantes de programas graduados de economía de importantes universidades de Estados Unidos cuyos resultados publicaron en su libro *The Making of an Economist*, de principios de los 90. Esa encuesta reveló lo generalizadas que estaban las quejas sobre la excesiva abstracción y énfasis en las técnicas matemáticas. En respuesta a eso, la American Economics Association comisionó un estudio de este problema. El estudio encontró que los programas graduados de esa época daban un énfasis desmedido a la técnica por encima del conocimiento sobre las instituciones del mundo real. Aunque esto ha cambiado un poco más recientemente, sigue siendo un problema que hay que atender. (Commission on Graduate Education in Economics (1991) “Report of the Commission on Graduate Education in Economics”, *Journal of Economic Literature*, 29, no. 3, 1035-1053). (Hirschfeld, M. L., 2018)

Traigo estos planteamientos porque he reflexionado mucho sobre la formación y el rol de los economistas en nuestro país. Por razones que ustedes conocen y que no tenemos tiempo para discutir aquí, Puerto Rico adoptó la dependencia como un estilo de vida colectivo. y, a mi juicio, esa dependencia y ese colonialismo no solo político y económico sino intelectual y académico es, en gran medida, lo que nos tiene metidos en el abismo económico en que estamos hoy.

Desde principios del Siglo 19, Puerto Rico fue sometido de manera forzosa a esos tipos de colonialismo. se quisieron insertar en nuestra cultura ideas, modelos, conceptos, formas de hacer y de pensar de una cultura diferente sin tomar en cuenta nuestras particularidades. adoptamos la forma de pensar de otro país. Las teorías neoclásicas esbozadas en los textos de economía utilizados en nuestras universidades explican mayormente el comportamiento de la economía norteamericana, que es una economía desarrollada, muy diferente a la de Puerto Rico. Los textos que utilizamos discuten mayormente problemas, modelos, tipos de análisis y estrategias de política económica

para un país muy diferente al nuestro; y, cada dos o tres páginas, ilustran los conceptos teóricos discutidos con ejemplos prácticos de la economía norteamericana. Incluso, por lo menos para mi época de profesor, los capítulos sobre desarrollo económico y comercio internacional aparecían al final del texto y, normalmente, se cubrían si daba tiempo, a pesar de ser Puerto Rico una economía subdesarrollada y muy dependiente del comercio exterior. La razón es obvia. Estos temas no eran tan importantes para la economía de Estados Unidos. El traslado mecánico a Puerto Rico de fórmulas, supuestos, modelos y contextos de un país desarrollado, como Estados Unidos, no necesariamente nos ayuda a entender y encontrar salidas a nuestros problemas. (Paulino Castellanos Jiménez, *La crisis de la teoría económica y los economistas*, 19 julio, 1983, <https://elpais.com>). Aunque en un contexto diferente, ya lo decía el premio nobel de Economía Joseph Stiglitz (2017) en una conferencia sobre la crisis fiscal: “Puerto Rico no es Detroit, Michigan, que también tuvo su junta de control fiscal. Puerto Rico no es un estado sino un país diferente.”

Y nos preguntamos, ¿a quién conviene la formación de economistas que repiten ideas y conceptos que, en última instancia, reflejan realidades que no son las suyas? Muy bien sabemos que para captar y entender el contexto económico de Puerto Rico no siempre son útiles las ecuaciones elaboradas en las universidades de Yale o Chicago, porque los supuestos bajo los cuales se apoyan esos modelos no son realmente relevantes ni pertinentes para nuestro país. (Castellanos Jiménez, 1983)

La educación es el proceso mediante el cual se logra un diálogo efectivo y constante del hombre consigo mismo, con los demás hombres y con los objetos naturales y artificiales que le rodean. En este proceso debe haber una compenetración sustancial entre el individuo y los componentes de su mundo externo. Esta compenetración se logra cuando el individuo se apropia de esos componentes externos haciéndolos suyos, integrándolos y ampliando así su propio mundo. La educación es, entonces, la prolongación del hombre mismo en el mundo externo. (Murray-Irizarry, 1998)

A base de este planteamiento, para que el estudiante de Economía pueda asimilar más efectivamente lo que le enseñamos es necesario que en su mundo cognoscitivo aparezca registrado el marco económico puertorriqueño no el norteamericano. Porque es el marco puertorriqueño el que poseen intelectualmente, físicamente y perceptivamente. Por eso, no podrán entender ni manejar a cabalidad su entorno con teorías que son más relevantes para una economía desarrollada como la norteamericana. A cada nacionalidad o grupo humano interesan, de manera especial, además de los temas universales de la cultura, los temas particulares de su ser y de su destino: su geografía, su idiosincrasia étnica y social, sus costumbres y tradiciones, la experiencia viviente de su historia y las directrices para el porvenir (Murray Irizarry, 1998).

Los estudiantes necesitan cursos que les ayuden a entender lo que ocurre en el mundo que les rodea y que se ajusten a los eventos que continuamente ellos observan.

Cuando a mis estudiantes de teoría micro o macroeconómica yo les insertaba algún tema sobre la economía de Puerto Rico, abrían los ojos como diciéndome: eso me interesa y quiero saber más.

En esta situación, los profesionales de la Economía se convierten no en buscadores inquietos de la verdadera causa de los fenómenos sociales que le rodean sino en los firmes defensores, a lo neoclásico, de los esquemas de ofertas y demandas, propensiones y derivadas, variables y modelos dejando fuera el marco histórico y político bajo el cual funciona y se entiende la economía. (La crisis de la teoría económica y los economistas Castellano Jiménez, [19 jul 1983, https://elpais.com](https://elpais.com))

En Puerto Rico, esta problemática está muy relacionada con la función que ejercen los economistas que, a su vez, está muy limitada por la ausencia de herramientas fundamentales de política económica que tiene nuestro país para desarrollar, por ejemplo, planes de desarrollo económico a largo plazo. Dentro de esa camisa de fuerza, la función del economista se ve limitada a repetir, adaptar, replicar y remendar.

Y como si esto fuera poco, contrario a lo que ocurre en muchos otros países, en Puerto Rico los supuestos “expertos” en economía, que llevan la batuta en el manejo de los asuntos económicos y dirigen los departamentos relacionados con política económica, son mayormente los CPA’s, los ingenieros y los abogados. En muchos otros países, esas importantes posiciones las ocupan economistas. En otros, como es precisamente el caso de Estados Unidos, el presidente cuenta con un Consejo de Asesores Económicos compuesto por economistas de renombre. En nuestro país se toman decisiones importantes y se desarrollan proyectos de envergadura con total ausencia de un análisis profundo de sus impactos socioeconómicos. Las decisiones de la Junta de Control Fiscal y la privatización de muchos servicios son ejemplos fehacientes de esto.

## Conclusión

Necesitamos no solo autonomía política y económica sino académica. Es necesario modificar los currículos de Economía para hacerlos más pertinentes a las condiciones socioeconómicas y políticas de nuestro país. Por supuesto, no es una tarea fácil. Por ejemplo, las agencias acreditadoras norteamericanas no toman en consideración estos problemas. De forma mecánica, miran estos currículos de nuestra disciplina como miran los de cualquier otra universidad de nuestro mismo nivel en Estados Unidos y suponen que deben cumplir con los mismos enfoques y objetivos.

Termino con lo siguiente. Es posible que algunos de ustedes se estén preguntando porqué este profesor retirado de un glorioso Departamento de Economía, del que nos enorgullece celebrar hoy sus 50 años de establecido, trae aquí estas notas medio discordantes. Hay dos razones básicas. La primera: me ha servido de inspiración el gran

legado del Profesor Alfredo González Martínez, uno de sus más distinguidos fundadores quien, con valentía y firmeza, siempre planteó sus ideas no para que se aceptaran y se creyera en ellas, sino, como gran universitario, para motivar al pensamiento y la reflexión. La segunda razón es más sencilla. A mi edad, entiendo que, sin tapujos, debo plantear las cosas en las que creo. Mucho más si lo hago de buena fe y por el bien de mi amada patria.

Muchas gracias.

III. Mensaje del Dr. Ricardo Fuentes-Ramírez a nombre de la Junta de Directores de la Asociación de Economistas de Puerto Rico

Debo comenzar señalando que Don Alfredo, quien me acompaña en este panel y a quien se dedica la actividad de hoy, no solo es fundador del Departamento de Economía, sino que también fue miembro fundador de la Asociación de Economistas de Puerto Rico. Este semestre tuve la oportunidad de dialogar en varias ocasiones con Don Alfredo sobre nuestra disciplina, nuestro departamento, y nuestra asociación. De inmediato al escucharlo pude identificar que compartíamos las mismas preocupaciones sobre la disciplina, cómo se enseña, y cómo se aplica en nuestro país. Fue evidente que, aunque nunca fui estudiante de Don Alfredo, los que sí tuvieron el privilegio de serlo eventualmente fueron mis profesores, y de esa forma heredé muchas de sus inquietudes y perspectivas. Lo que les comparto hoy es el resultado de algunas de esas reflexiones con Don Alfredo.

Por un lado, queda claro que la Asociación de Economistas de Puerto Rico y los departamentos de Economía y Economía Agrícola del RUM, al igual que el Departamento de Economía de Río Piedras, representan un ecosistema de instituciones que se influyen unas a las otras, y a su vez influyen sobre el país en general.

Los profesores y profesoras de estos departamentos siempre han estado activos en la Asociación de Economistas, con representación en la Junta de directores y la Junta de Editores, contribuyendo artículos al Boletín, y como conferenciantes presentando trabajos en las asambleas. Similarmente, muchos exalumnos y exalumnas de los departamentos han ocupado puestos en la Asociación, o han contribuido con sus trabajos en el boletín o en las asambleas.

En fin, aunque ha variado a través de las décadas, estas instituciones, la Asociación de Economistas y los tres departamentos de economía de la UPR, han logrado cierta sinergia en su actuar; con la Asociación siendo un punto clave de encuentro. Por otro lado, como sabemos, aun atravesamos una profunda depresión económica que no ha dado señales de ceder desde 2006. ¿Qué podemos hacer los y las economistas desde nuestras instituciones para contribuir a cambiar esta trayectoria?

Hay algo importante que se debe destacar. Aunque sin duda tenemos diferencias, me parece que en la comunidad de economistas en Puerto Rico hay consensos importantes que han surgido a través de las décadas. Si trazamos una línea desde finales de los 1970s, cuando Joaco Villamil publicó su artículo sobre los límites del crecimiento dependiente, pasando por 2001, cuando Edwin Irizarry Mora publica su libro de texto Economía de Puerto Rico, y luego los importantes trabajos recientes de economistas como Francisco Catalá, María Enchautegui, el equipo del Centro para la Nueva Economía, y muchos otros y otras economistas locales, podemos identificar un hilo conductor. De este

hilo conductor podemos extraer algunas áreas de consenso que han surgido en el pensamiento económico puertorriqueño.

Por ejemplo, creo que la mayoría de los presentes estamos de acuerdo en que el modelo de crecimiento dependiente que se estableció a partir de Manos a la Obra se ha desgastado, que hace falta una estrategia de desarrollo económico “orientada hacia dentro,” basada en recursos y capital puertorriqueño, y que para poder implementar dicha estrategia de forma exitosa, necesitamos instituciones gubernamentales eficaces, capaces de llevar a cabo planificación económica a largo plazo, y aisladas de las influencias corrosivas del partidismo político.

A pesar de este consenso en el pensamiento económico puertorriqueño, sin duda el gobierno ha hecho muy poco en esta dirección. A pesar de que nuestras voces siempre están presentes en la discusión pública, a través de memorandos, ponencias y estudios, parecería que el gobierno no está escuchando a los y las economistas del país. En otra actividad aquí en el recinto planteé algo similar, y un colega de sociología me ripostó con un punto muy válido. Me preguntó: ¿Cómo me puedes decir que el problema es que el gobierno no escucha los economistas, cuando todas las puñaladas que el gobierno nos ha dado durante el periodo neoliberal se han justificado precisamente con que son las recomendaciones de los economistas? Mi respuesta fue que lo que eso ilustra es, nuevamente, cómo nuestro gobierno insiste en una visión orientada hacia afuera, importando el pensamiento económico del norte, e ignorando el pensamiento económico puertorriqueño.

Pero vuelvo a la pregunta, ¿qué podemos hacer los y las economistas desde nuestras instituciones? Don Alfredo hace poco me trajo un punto interesante: a pesar de que nuestras voces siempre están presentes en la discusión pública, se diluyen precisamente porque son muchas voces. Quizás, estas instituciones, la Asociación de Economistas y los tres departamentos de economía de la UPR, son el espacio idóneo para iniciar esta conversación que tanto nos urge, sobre cómo consolidar nuestras voces para insistir en estos puntos de consenso que han surgido en el pensamiento económico puertorriqueño. Ese es quizás el reto más importante que los y las economistas tenemos ante nosotros en Puerto Rico.

#### IV- Mensaje de Alfredo González Martínez

##### El Imperativo institucionalizador camino al 2072

Mi reflexión sobre el origen del Departamento de Economía se basa en mi conocimiento personal de las circunstancias inmediatas a su fundación, también, en mi búsqueda sobre el origen de la enseñanza de economía en el Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas y, ciertamente, en mi proyección personal de un futuro anhelado. Habré de enfocar la cadena de eventos como un proceso evolutivo comenzado en 1912 y que continuará activo hacia un posible futuro indeterminado temporalmente.

Recién graduado yo de bachiller en administración comercial con concentración en economía, solicité y fue empleado como instructor de economía en el Departamento de Ciencias Sociales del Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas el 15 de agosto de 1960.

En torno al año académico 1960, en el CAAM y, particularmente en el Departamento de Ciencias Sociales, se experimentaba un crecimiento acelerado en su matrícula. A la vez, se sucedían cambios vertiginosos en la administración departamental por el traslado a Río Piedras de su antiguo director, Thomas G. Mathews. Por otro lado, de la decena de profesores de economía en nómina que había, entre 1955 y 1960, sólo quedamos cinco. Del grupo original, dos emigraron a la UPR en Río Piedras y tres fueron a estudiar sus doctorados. Los docentes que nos quedamos tuvimos que atender la expansiva demanda por los cursos de economía, principalmente los tres cursos introductorios de servicios a los Colegios de Ingeniería, Agricultura, Artes y Ciencias y el programa de Extensión en Administración Comercial.

La matrícula del Colegio en el año académico de 1960 ascendía a 3,000 estudiantes. La misma se triplicó al elevarse a 9,069 en 1972. Dicho periodo revela un proceso acelerado de transformación en la escala y en el alcance de la operación académica del Colegio. Los colegios de Artes y Ciencias y de Ingeniería manifestaron también una trayectoria acelerada superior a la totalidad del CAAM durante el mismo lapso. Por su lado, el Departamento de Ciencias Sociales y el bloque de sus cursos de economía también registraron una acentuada aceleración en su matrícula en el mismo lapso.

El proceso de transformación evolutiva del Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas hasta mediados de los cincuenta era uno esencialmente resultante de los incrementos en la intensidad de los insumos (secciones de más cupos y más profesores). A partir de fines de los cincuentas hubo una expansión en su escala y en su alcance operacional mediante construcciones aceleradas de edificios para la docencia y por la

fundación de nuevos colegios, departamentos y programas. El Colegio se transformaba así en una multiversidad.

Un sostenido impulso inicial lo recibió el Departamento de Ciencias Sociales por el incremento exponencial en su demanda originado en el acelerado crecimiento en la matrícula de los colegios de ingeniería, artes y ciencias y la expansión esperada en la escala inducida con la creación del nuevo colegio de administración de empresas que incluyó una concentración en economía.

Expuesta esta escena inicial del origen de nuestro Departamento abundemos ahora en la génesis de la enseñanza universitaria de economía en Puerto Rico. La misma toma una trayectoria común, aunque con circunstancias variantes atribuibles a la naturaleza del tipo de institución en que se crea. La evolución académica de la economía en el Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas, se inicia con su apertura en 1912 cuando se comenzó a dictar una asignatura rotulada economía rural. Este curso, con carácter electivo estuvo administrado por el Colegio de Agricultura. Colijo que lo enseñó, el primer decano (máxima autoridad rectora), el doctor Frank Lincoln Stevens, quien era coautor del texto *Agriculture for Beginners* (1904). El mismo cubría material descriptivo y normativo de temas económicos. El propósito principal de esta asignatura era divulgar el conocimiento agrícola resultante de las investigaciones en las estaciones experimentales y en los programas de extensión agrícola destinados a los pequeños agricultores en sus cultivos de subsistencia y a las amas de casas, respectivamente. Era un curso utilitario para beneficio de los residentes de una sociedad eminentemente rural de escaso desarrollo económico.

La segunda etapa evolutiva de la docencia universitaria en economía fue la oferta de una médula de dos o más asignaturas de esta materia supuestamente necesaria para añadir capacitación profesional a un especialista como, en el caso del CAAM, al agrónomo, empresario agrícola, administrador de una finca y a los ingenieros. El contenido de estos cursos de desarrollo profesional era variado y su justificación formativa incierta y compleja. Esta segunda etapa se manifestó, en el CAAM, cuando se diseñaron las especialidades en el Colegio de Agricultura y el Colegio de “Artes Mecánicas” en 1916.

En esta etapa evolutiva, las asignaturas de economía tenían un carácter de cursos de servicios docentes a otras unidades universitarias para complementar una formación profesional, de educación general o de índole electiva. Para la obtención de los bachilleratos en ingeniería y agricultura, en 1921, se requería aprobar tres créditos en economía.

Un examen de la evolución del contenido del curso introductorio y de otros en economía revela, inicialmente una mezcla, en extremo pragmática, de enseñar al alumno de ingeniería “la teoría y el uso de las tablas de interés, anualidades,

amortización aplicados a problemas específicos”. Mientras tanto, a los estudiantes de agricultura se les instruía sobre la actividad agrícola como un sector productivo suplidor de la demanda de los consumidores a través del mercado.

La organización, el contenido curricular y la administración del CAAM estaban determinados por los intereses de la industria azucarera. La formación en ingeniería química y la química estaba dirigida a preparar ingenieros y químicos azucareros. Igualmente, la educación de bachilleres en agricultura concentraba su enseñanza en preparar empleados para las fincas de caña. El contenido de las asignaturas de servicios, como la economía, estaban subordinado a ese propósito vocacional, pragmático más que a sus objetivos científico-sociales.

A principio de los sesenta, el curso básico se dirigía a exponer y defender las ventajas del sistema capitalista. Culmina la evolución del contenido del curso introductorio, en años recientes, con su conceptualización de un amplio análisis metodológico de procesos e instituciones de los sistemas económicos.

El crecimiento y desarrollo de los cursos ha dependido, antes y ahora, del dinamismo de las unidades académicas servidas. La experiencia del RUM, en torno a su fundación, es que los cursos introductorios de economía dependen aproximadamente en 18 por ciento de la matrícula total del RUM; un 36 por ciento de la matrícula de ingeniería, 27 por ciento de otros departamentos de Artes y Ciencias; y 19 por ciento del Colegio de Administración de Empresas. Menos de 1 por ciento de la producción docente en economía era, al inicio de su fundación, para consumo de estudiantes del Departamento.

La próxima etapa en la evolución hacia un Departamento de Economía en el Recinto de Mayagüez ocurre, en 1965, con la aprobación de una concentración en esta disciplina dentro del bachillerato en Ciencias Sociales del Colegio de Artes y Ciencias. Facilitaron este adelanto, el impulso del crecimiento acelerado en la demanda por los cursos básicos y por el hecho que la carga académica de todos los profesores-economistas ya estaban dedicada exclusivamente a enseñar cursos de economía. Este movimiento gradual que había comenzado desde 1960 fue, además, plataforma de lanzamiento de la organización de la propuesta para la creación definitiva del Departamento en 1972. Con ello se venció definitivamente la oposición a su fundación.

La planificación para lograr la aprobación de un Departamento de Economía ante los diversos cuerpos jerárquicos universitarios comenzó con las reuniones de los economistas de Ciencias Sociales para la preparación de una propuesta de separación. A ellos hoy los proclamamos como nuestros fundadores y son los profesores:

Errol Forde Alur

Arthur J. Mann

Alfredo González Martínez  
Nicolás Hernández Rivera (RIP)  
Charles P. Leon (RIP)  
Harold W. Lucius

Francisco Melero Pastor  
David Morales Arroyo  
José A. Olivieri Rodríguez  
Roopchand Ramgolam

Wilfredo Ruiz Oliveras (RIP)

El 15 de mayo de 1969, este grupo de economistas, adscritos al Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Artes y Ciencias, acordó unánimemente solicitar la separación la sección de economía de dicho Departamento y que se creara, en esta misma Facultad, un nuevo Departamento de Economía. El 20 de mayo de 1969, el Departamento de Ciencias Sociales acordó (en votación de 21 votos a favor, sin votos en contra) el endosar la resolución de los economistas. Dicha resolución departamental fue aprobada, sin oposición, por la Facultad de Artes y Ciencias el 8 de diciembre de 1969. Culminó el trámite protocolario con la certificación de la Junta Universitaria y del Consejo de Educación Superior el 23 de febrero de 1971 y el 19 de marzo de 1971, respectivamente.

La evidente realidad docente de los economistas, lo persuasivo de su mensaje a las demás secciones de facultad de Ciencias Sociales y las aspiraciones, también, de las secciones de historia, psicología y política de independizarse en el futuro vencieron, luego de más de cinco años, la oposición a la propuesta de los economistas. Más bien, su estrategia fue adoptada como modelo a seguir. De otro lado, el pleno de la Facultad de Artes y Ciencias apoyó solidariamente la constitución del Departamento de Economía para evitar que sus ofrecimientos fueran transferidos a otros dos colegios: Agricultura y Administración de Empresas.

Las siguientes circunstancias y motivos habían sido, a principio, algunas de las fuerzas opositoras a la creación de un Departamento de Economía ubicado en el Colegio de Artes y Ciencias, las que fueron finalmente superadas:

- 1.El Departamento de Ciencias Sociales resentía el desgarré de un grupo significativamente alto de sus docentes con doctorado y de una tajada grande del presupuesto.

- 2.El diseño del Colegio de Administración de Empresas concebía el contar con su propio departamento de economía.

- 3.Surgió en Mayagüez un ambiente efervescente de manifestaciones y protestas desde el inicio de la década del sesenta debido a los siguientes factores:

- a.Crecía la diversidad y aumentaba la importancia relativa en el estudiantado de los programas de artes liberales;

- b. hay una creciente militancia del independentismo puertorriqueño;

- c. coincide la organización de la Asociación de Profesores Universitarios en el Campus;

- d. ocurren las protestas contra el servicio militar obligatorio y la presencia del ROTC en el Colegio;
- e. repercutía en el Campus mayagüezano la lucha por los derechos civiles en EE.UU.;
- f. impacta localmente el recrudecimiento del conflicto vietnamita.

La quietud y el ensimismamiento colegial, prevalecientes en el Colegio hasta ese momento, eran ahora quebrantados.

Además, la implantación, en el Colegio, de la Ley de Reforma Universitaria de 1965 se confrontó con ese nuevo ambiente de mayor militancia. Entre otros factores personalistas y culturales, dicha atmósfera moduló la lucha intensa entre los aspirantes a la rectoría y sus seguidores culminando con confrontaciones físicas.

Grupos de universitarios más liberales y cosmopolitas con visiones vanguardistas habían logrado una cabecera de playa con el nombramiento del rector José Enrique Arrarás, pero los inveterados conservadores de la aristocracia colegial intentaban ahora recobrar su poder tomando control de la dirección de los departamentos.

1. En reacción al ambiente anterior, elementos de la militancia conservadora en las altas esferas del poder colegial luchaban contra la creación del Departamento de Economía por considerar que éste sería la sede del grupo radical de profesores (algunos de sus líderes ya carpateados; otros, miembros fundadores de la Asociación de Profesores Universitarios; y uno, afiliado a la Union for Radical Political Economists). Era preferible, según aquellos, que sus “efectos revolucionarios” quedaran restringidos y diluidos en el Departamento de Ciencias Sociales. Ante esta atmósfera cargada, este servidor renunció, en 1970, a la dirección del Departamento de Ciencias Sociales y manifestó por escrito en su renuncia su intención dedicar su tiempo a completar su disertación. No aspiraría definitivamente a dirigir el nuevo departamento.

Superando dichos obstáculos, demostrando la nobleza de propósitos de los fundadores y cumplido el protocolo reglamentario (que a veces parece más un potro loco), el Departamento de Economía comenzó sus operaciones académicas independientes en agosto de 1972 bajo la dirección del doctor Francisco Melero Pastor. Se comenzó de inmediato la implantación del plan departamental de acción en las áreas de la docencia, investigación y labores cívicas de difusión del saber económico. Fueron organizados los comités reglamentarios de currículo para revisar el contenido de los cursos, selección de textos, asuntos de personal y programas comunitarios de visitas promocionales y de orientación a las escuelas secundarias.

En 1973, se comenzó la edición de la antología, *Lecturas sobre Economía*, dirigida por los profesores Francisco Melero y Arthur Mann, con artículos escritos por nuestros profesores sobre temas correspondientes al prontuario del curso básico y

suplementarios a los de los textos usados. La antología fue publicada bajo el programa de Cuadernos de Artes y Ciencias de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez en 1974 y usada como texto complementario a partir de ese año.

En la fase de investigación se continuó con los proyectos iniciados bajo la administración del Departamento de Ciencias Sociales y surgieron otros nuevos al modernizarse las facilidades de computación adquiriendo nueva programación estadística en el Centro de Cómputos central del RUM y en el laboratorio de computación departamental. Como canal de divulgación de los informes de las investigaciones y ensayos realizados por los profesores y estudiantes se instituye el programa de cuadernos de la unidad de investigaciones de economía.

Se organizó la función departamental de orientación académica coordinando la labor oficial del ayudante del Director, con la secretaria y profesores a quienes se le asignaba un determinado número de estudiantes. La función de consejería profesional del estudiantado atendía la asistencia inmediata en la selección de cursos para proceso de matrícula, la orientación al graduando sobre oportunidades de empleo y la de estudios graduados.

Desde otro ángulo, el cohesivo ambiente de confraternidad y respeto mutuo creado entre los miembros de la facultad fomentó un espontáneo sistema informal de mentoría entre los veteranos y facultativos nuevos. Ello ha logrado formar equipos de trabajo departamental e inter-facultativos, en la docencia, en la investigación y en la educación económica comunitaria.

¿Y ahora qué? ¿Qué visión y qué misión deben impulsarnos? Les propongo adelantar el proceso de la organización del Departamento de Economía del RUM con uno para institucionalizarlo. En otras palabras, unir nuestras voluntades para emprender la indispensable etapa de fortalecer su vitalidad (como si fuera un organismo) para realizar sus funciones acordes con su misión y alcanzar aquellas metas inscritas en su visión. Institucionalizarnos consistiría en reconocer y afirmar nuestra propia identidad. Sería el comenzar y perseverar en vivir, sentir, aceptar y compartir ampliamente un sistema endógenamente consensuado de normas, pautas y relaciones sociales que expresen los valores y conductas comunes. Acciones repetitivas que constituyan hábitos permanentes dirigidos a satisfacer las necesidades fundamentales de enseñar, aprender, investigar y divulgar el saber económico para beneficio social e individual.

Este anhelo entramado cultural de nuestro Departamento de Economía equivaldría a instalarle un sistema consensuado de estímulos y controles al pensar, actuar y sentir individual respecto a sus actividades.

Los cincuenta años transcurridos han marcado ya una huella sensible en esa dirección anhelada.

Perfeccionar y hacer permanente ese proceso institucionalizador debería ser, a mi entender, la misión imperativa del Departamento de Economía del Recinto

Universitario de Mayagüez en ruta al 2072. Aspiro sea también, su defensivo sistema inmunológico contra la invasora insolidaridad.

Desde la orilla me despido de ustedes (ya vacunados), deseándoles buena suerte en esa segunda etapa del viaje.

3 de mayo de 2022.